

LA ENSEÑANZA DEL LENGUAJE ORAL EN LA EDUCACION PRIMARIA

ISABEL RUIZ DE FRANCISCO
ANGELES PERERA SANTANA
OSWALDO GUERRA SANCHEZ

RESUMEN

Este artículo es una breve reflexión sobre la importancia de incorporar el lenguaje oral a las aulas pues tradicionalmente éste se ha trabajado muy poco en el ámbito escolar en comparación con el lenguaje escrito. Se pasa por alto el hecho de que los niños salgan de la escuela sin saber hablar correctamente mientras que tradicionalmente aspectos del lenguaje como la ortografía provocan la alarma en relación al fracaso escolar. No obstante, el lenguaje oral conlleva una serie de dificultades que es preciso conocer y tener en cuenta a la hora de introducirlo en las programaciones de aula, para que la aplicación de las técnicas didácticas pertinentes sea lo más adecuada posible.

ABSTRACT

This issue is just a brief reflection about the importance of including "Oral Language" to the classroom, which has traditionally been given less importance than "Writing". Thus, we frequently show our surprise when we find that students make spelling mistakes, and, at the same time, we don't pay much attention to children's problems to communicate themselves orally properly. However, there are many difficulties to introduce oral language in our syllabus that we should take into account, so as we can make use of the different didactic techniques in a correct way.

PALABRAS CLAVE

Lengua oral, Enseñanza-aprendizaje, Estrategias.

KEYWORDS

Oral Language, Teaching-learning, Strategies.

1. INTRODUCCION

Actualmente la Lingüística da cada vez más importancia al lenguaje oral desde diversos puntos de vista (estudios sincrónicos, sociolingüística, enseñanza de lenguas en contextos comunicativos, etc.) de tal manera que las investigaciones sobre la lengua hablada han aumentado en relación a las que se realizan con respecto a la lengua escrita. Las razones de que esto sea así podemos encontrarlas en aspectos como los siguientes: a) la expresión oral precede a la escrita (Quilis, 1987, 243). En el proceso de aprendizaje de la lengua materna, los niños aprenden antes a hablar que a escribir; b) desde el punto de vista de la lengua se utiliza muchísimo más la expresión y comprensión orales; c) el lenguaje oral posee un nivel de riqueza expresiva que lo hace ser más versátil y cambiante que el lenguaje

escrito (Alvarez Méndez, 1987, 31). Por eso el estudio de los aspectos espontáneos del habla -presentes, por ejemplo, en la conversación- abre nuevos campos de trabajo; y d) el lenguaje oral, pese a todo lo anterior, ha sido muy poco estudiado.

Se podrá intuir, por todo lo dicho, que el lenguaje oral es un campo fundamental para la labor docente del profesorado de lengua materna (L1) en todos los niveles educativos. Tan sólo por ello, podríamos añadir, se justifica un tema como el que vamos a tratar¹. Y para abordarlo en su justa medida, debemos partir tanto de la situación legal (L.O.G.S.E.) como de la real en la Enseñanza Primaria. No de otro modo se podrían plantear las estrategias didácticas que comentamos al final de este trabajo.

2. SITUACION LEGAL

Tradicionalmente todo lo relativo a la enseñanza de la lengua giraba en torno al texto escrito: de él se debía partir y a él se debía llegar, olvidando que uno de los objetivos -si no el primero- del aprendizaje lingüístico de los niños era el de poder expresarse correctamente ante cualquier situación real que la vida le deparara. Ese divorcio entre lo que se ha venido haciendo en las aulas y las necesidades "reales" del mundo extraescolar persiste en la actualidad, a pesar de que desde los ámbitos legales se haya intentado paliar esta situación. Efectivamente, ya desde la publicación de los Programas Renovados para la E.G.B., ha habido una mayor sensibilidad hacia el lenguaje oral. Sin embargo, no será hasta la divulgación reciente de los Diseños Curriculares con motivo de la reforma educativa en vigencia, cuando se preste la debida atención a todos los aspectos relativos a la lengua oral. Nos basta, para ilustrar esas intenciones, el siguiente fragmento:

"Estas diferencias [entre producciones orales y escritas] se utilizan a menudo como argumento para justificar una mayor presencia, cuando no una presencia exclusiva, del lenguaje escrito en la Educación Obligatoria. Es necesario, sin embargo, subrayar que no existen razones válidas para primar el estudio del lenguaje escrito en relación con el estudio y perfeccionamiento del lenguaje oral, máxime cuando este predominio suele concentrarse en los aspectos más formales" (M.E.C., 1989, 263).

Para subsanar ese error, dentro del Area Curricular de Lengua y Literatura, se proponen dos bloques de contenido exclusivamente relacionados con el lenguaje oral: 1. Usos y formas de la comunicación oral; y 2. El texto oral.

Por otro lado, no deja de ser significativo que de los diez objetivos generales propuestos por el Ministerio para el Area de Lengua y Literatura, al menos ocho están relacionados directa o indirectamente con el lenguaje oral. Las intenciones, como decimos, parecen estar claras al menos desde las orientaciones legales. Otro asunto es la realidad con la que nos vamos a encontrar.

2. SITUACION REAL

No hemos hecho más que poner en evidencia la situación legal en este momento. Desde el Ministerio se encargan de señalar unos objetivos, unos contenidos, etc., que debemos tener presente a lo largo de la Educación Primaria, pero no podemos olvidar las numerosas variables que influyen en el lenguaje oral (Aleman Méndez y Ruiz de Francisco, 1991), ni la realidad tan compleja en la que todo eso debe concretarse.

Veamos, en primer lugar, los elementos fundamentales que componen la realidad educativa y, en segundo lugar, las dificultades que entrañan esos mismos elementos.

2.1. Elementos que integran la realidad

Los elementos que componen y conforman la realidad educativa son muchos y variados, pero nosotros nos vamos a centrar en aquellos que inciden especialmente en la enseñanza-aprendizaje del lenguaje oral: el niño, el maestro y la escuela.

a) El niño a los seis años habla con cierta soltura, entiende lo que le dicen y se hace comprender con bastante facilidad. Tiene, por tanto, un dominio suficiente de su idioma para expresarse y comprender oralmente. El niño llega con esa "preparación" de un ambiente relativamente favorable; normalmente en su casa y en su familia habla cuando quiere, el niño pregunta y expresa lo que desea y lo que siente a sus familiares y a las personas cercanas.

b) Los maestros tienen la obligación de favorecer, potenciar y desarrollar ese lenguaje a partir de lo que el niño ya posee o ha adquirido, en el lenguaje oral tanto o más que en otros ámbitos de conocimiento (Alvarez Méndez, 1987, 71). La enseñanza del lenguaje oral, más que cualquier otro tipo de enseñanza y aprendizaje, exige una labor individualizada (A. Sánchez, 1983, 106, y Trigo Cutiño, 1991, 506.) por la particularidad que encierra ya que no existe más que un solo emisor en un tiempo determinado.

c) La escuela nos facilita un espacio, unos compañeros-interlocutores de la misma edad (niños de 6 a 12 años), unos objetivos y una programación que favorecen el trabajo con el lenguaje oral.

Todos y cada uno de estos elementos ofrecen una realidad rica y compleja que entraña una serie de dificultades que exponemos a continuación.

2.2. Dificultades

La enseñanza-aprendizaje del lenguaje oral se hace más difícil ya que no todos los niños poseen la misma capacidad para expresarse y entender; y, además, cada uno cuando llega a la escuela posee un nivel de adquisición del lenguaje generalmente distinto, ya que, junto a las capacidades individuales, influye el ambiente sociocultural del que estos niños proceden.

Por tanto, el maestro se encuentra con una dificultad grande ante unos niños que, aun siendo de la misma edad, forman un grupo heterogéneo en cuanto al nivel de desarrollo lingüístico y de maduración y adquisición de su propio idioma. También el profesor puede tener ciertos problemas que le impidan o le dificulten, en ocasiones, practicar y enseñar el lenguaje oral puesto que éste exige unas condiciones diferentes a las del lenguaje escrito; por ejemplo, el maestro puede tener falta de preparación para establecer un diagnóstico adecuado y, en consecuencia, sus capacidades de actuación se verían notablemente reducidas.

Por otra parte, no debemos dejar de mencionar los posibles defectos físicos (auditivos, visuales, articularios, etc.) o psíquicos (inhibiciones emocionales,

extraversión, hiperactividad, etc) de los niños, deficiencias que constituirían una dificultad añadida.

En cuanto al ámbito escolar en el que se debe llevar a cabo esta enseñanza-aprendizaje, el niño tiene que adaptarse a un medio que se presenta hostil para practicar el lenguaje oral ya que, tradicionalmente y por sistema, ha debido mantenerse en silencio, además debemos tener presente otras dificultades concretas con las que nos podemos encontrar: el espacio y el ambiente. La distribución espacial no siempre favorece la comunicación oral; por ejemplo, la disposición del mobiliario dentro del aula. El ambiente que se respire dentro de la clase, en el colegio y entre los niños y el maestro puede influir de forma decisiva en la práctica del lenguaje oral; sabemos que las normas y disciplinas escolares se han fundamentado con frecuencia en el silencio, al que más arriba nos referimos; la masificación puede formar parte también de un ambiente escolar desfavorable, que puede dificultar la enseñanza y práctica de este aspecto del lenguaje que debe ser especialmente personalizado, como ya dijimos, y si hay una proporción profesor-alumno elevada, no da tiempo para que todos y cada uno de los niños puedan expresarse y poder conseguir todos los objetivos que propone el Ministerio.

A estas dificultades debemos añadir otras también de tipo general (Pierro de De Luca, 1983, 33 y ss.), pero intrínsecamente relacionadas con la lengua, algunas de ellas ya adelantadas al principio al contrastar lenguaje oral y escrito. En el caso del lenguaje oral, a diferencia del escrito, es necesario acudir a factores que inciden en la lengua, pero que paradójicamente son de índole extralingüística. Así, no debemos olvidar que el mensaje propiamente dicho viene siempre reforzado por los gestos corporales. Trabajar el lenguaje oral implica, por tanto, no olvidarse de ese hecho, pues no sólo hay que adiestrar la correcta dicción, sino favorecer la adecuada expresividad que no pocas veces es causa de mensajes malentendidos. Los otros elementos de índole suprasegmental son, quizás, los que conllevan la tarea más ardua de corrección por parte del maestro, ya sea la correcta entonación, como la adecuada articulación. Evidentemente, la dificultad es añadida con respecto al lenguaje escrito: en este último, la entonación está débilmente representada y la articulación obviamente no aparece reflejada. Sin embargo, sería ingenuo pensar que estas diferencias son las únicas que implican dificultades. La comunicación oral no nos permite volver a lo dicho para corregir, reordenar el pensamiento, variar matices, etc. De ahí que, hoy en día, sea necesario y casi imprescindible disponer de medios técnicos como las grabadoras: no nos permiten corregir sobre la marcha antes de exponer el mensaje, pero sí que podamos captar nuestros errores².

Señalamos todas estas dificultades para poner en evidencia lo necesario que es plantear certeras estrategias didácticas. Muchas de ellas son sobradamente conocidas, pero ello no quiere decir que se hayan tenido en cuenta a la hora de aplicarlas en el aula.

3. SOBRE LAS ESTRATEGIAS DIDACTICAS

Entendemos por "estrategia" el arte de coordinar todos los elementos para la consecución de un fin; su concreción (en nuestro caso "didáctica") nos indica una serie de operaciones relacionadas con la enseñanza. Algo debe quedar claro antes de seguir: trabajar el lenguaje oral requiere, cuando menos, cambiar los hábitos tradicionales desde el punto de vista metodológico; la comunicación oral precisa un dinamismo que le es inherente. Por ello la metodología ha de ser absolutamente activa. Y de ahí se deriva un segundo

planteamiento: si no queremos perder de vista el objetivo que contextualiza el estudio del lenguaje en la escuela a *situaciones reales de comunicación*, una buena parte de nuestras tareas de aula ha de perseguir ese fin; se trata, en última instancia, de dotar de un sentido pragmático al estudio del lenguaje y para ello hay que "recrear" en el aula verdaderas escenas de la vida cotidiana, cuando la técnica empleada así lo requiera.

3.1. Importancia del currículum oculto

Si en todo tipo de enseñanza es importante tener presente el tema del currículum oculto, pensamos que en la enseñanza del lenguaje oral es fundamental. La actitud de respeto hacia las opiniones ajenas, justificar las propias opiniones, ser capaz de razonar nuestras respuestas es algo que el alumno (aún más si es de corta edad) irá asimilando lentamente y día a día si ésta es la actitud que experimenta en el aula. Más que en ningún otro aspecto del lenguaje, aquí el maestro ha de ser el espejo de sus alumnos y por ello ha de cuidar sus propias actitudes, no sólo ante los mensajes propios y ajenos, sino ante el mismo lenguaje. Éste, como objeto en sí mismo, es totalmente permeable, cambiante, puede ser seña de identidad (dialectos, sociolectos) e incluso marca individual (idiolectos). Al maestro corresponde activar todas esas variables para poder actuar coherentemente.

3.2. Técnicas, materiales y recursos

La enseñanza-aprendizaje del lenguaje oral ha sido una de las parcelas peor tratadas en la escuela; ya recordábamos al principio cómo una de las características en el ámbito académico ha sido su prohibición, sólo el profesor practicaba el lenguaje oral. Las últimas corrientes lingüísticas -fundamentalmente la Pragmática- han influido en los cambios y en las nuevas orientaciones que van presionando cada vez más en los diferentes niveles educativos.

Así, son muchos los materiales que se pueden utilizar en el aula. Nosotros los esquematizamos en dos grupos: textos icónicos, por un lado (fotografías, carteles, diapositivas, etc.); y textos orales, por otro lado (grabaciones). Respecto a la imagen nos interesa insistir en su utilidad para que los niños, sobre todo los más pequeños, se expresen sin estar centrados en "el agobio de hablar", incluso ante un público (sus compañeros). Los textos orales o grabaciones solemos agruparlos en grabaciones modélicas, de radio y televisión y de los propios niños. Las modélicas son aquellas que han sido realizadas por profesionales, tienen un alto grado de corrección (fonética, morfosintáctica, expresiva, etc.) y sirven, como su propio nombre indica, como modelo para que los alumnos oigan una dicción clara, expresiva, con buena entonación, etc. Las grabaciones tomadas de la radio y de la televisión son muy útiles para comentar y reflexionar sobre lo bien expresado que está el mensaje o los errores que se cometen, en qué consisten y de qué forma serían correctos. Las grabaciones de los niños son muy interesantes para practicar las diferentes técnicas y, sobre todo, para la autocorrección que ellos realizan con la audición de las mismas. Además, cada vez está más claro que sin motivación y dinamización la tarea docente se hace más difícil. Las producciones de los alumnos nos pueden servir definitivamente para ello.

Las técnicas para practicar, aprender y perfeccionar el lenguaje oral son múltiples y variadas y, también, bastante conocidas. Sin embargo, como ya dijimos, no han sido utilizadas por los profesores con asiduidad y sistemáticamente.

Hemos seguido muy de cerca la línea investigadora llevada a cabo por Benjamín Sánchez (1971) y Arsenio Sánchez (1983) en sus trabajos ya clásicos. Las agrupamos en técnicas del monólogo y técnicas del diálogo. Sabemos que en lenguaje oral siempre hay un solo emisor y el otro o los otros son receptores; pero cuando usamos la palabra monólogo indicamos que hay un solo sujeto que habla a lo largo del desarrollo de esa técnica, mientras que en las técnicas del diálogo el emisor pasa al papel de receptor y cualquiera de los demás receptores toma el papel de emisor de forma alternativa y continuada durante el desarrollo de dicha técnica.

Resumimos a continuación las principales técnicas que se podrían emplear en el aula para trabajar el lenguaje oral de forma sistemática³:

1. Monólogo: descripción, narración, recitación, exposición.
2. Diálogo: conversación, dramatización, de preguntas y respuestas, debate.

La metodología que empleamos en las clases para enseñar el lenguaje oral es una de las piezas angulares que hará que realmente el trabajo en el aula sea productivo y orientado al progreso o sencillamente nos limitemos a cumplir mecánicamente la programación.

Arsenio Sánchez (1983) realiza una propuesta con el esquema siguiente: percepción, comprensión, asimilación y utilización. Expresa a continuación las etapas mediante las que debe desarrollarse una clase de lenguaje oral: presentación, explicación, repetición y corrección fonética, y utilización. Tanto el esquema que propone como las etapas metodológicas concluyen y confluyen ambas en la utilización, y se insiste en que esa utilización debe hacerse no solamente en el aula, sino también en todo el quehacer cotidiano. Este es justamente nuestro punto de partida. Si toda la labor educativo-lingüística debe partir del uso, para luego ir ahondando en los aspectos reflexivos del sistema (M.E.C., 1991), el lenguaje oral es uso en sí mismo y por definición, de manera que introducirlo en el aula supone una opción previa a todo lo demás. Técnicas como la conversación y las diversas formas del diálogo, así como ciertos aspectos de la narración inciden directamente en la vertiente espontánea de ese uso. Es más, si aparte de todo ello debemos partir de lo que ya el alumno ha aprendido para luego ir perfeccionándolo, en el lenguaje lo que se ha adquirido es justamente la lengua oral en sus estructuras básicas.

Si incidimos, especialmente, en factores articulatorios, de entonación o de dicción, técnicas como la recitación y la dramatización o la narración son las ideales. Pero además, éstas nos sirven para canalizar la expresión oral a través, por ejemplo, de los textos orales de tradición cultural como se propone desde los Diseños Curriculares.

Sin ánimo de agotar objetivos con una u otra técnica, podemos añadir que para potenciar la dimensión social del lenguaje -aspectos organizativos, respeto de los turnos, respeto a las ideas de los compañeros, etc.-, además de la conversación se pueden trabajar el debate, la exposición y otras técnicas como la encuesta y la entrevista.

Todas estas técnicas, por lo demás, no son más que un fiel reflejo de lo que cotidianamente usa el ser humano para comunicarse. Son, por ello, perfectamente aplicables. Sin embargo debemos desterrar la idea de que, puesto que el lenguaje oral es lo que utilizamos habitualmente, no es necesario trabajarlo en la escuela. Por eso la sistematización de esta labor es ineludible, y así debe quedar reflejado en las programaciones de aula. El esfuerzo que requiere es simplemente el de aplicar una metodología totalmente activa que no va en detrimento del trabajo con las otras facetas del lenguaje (debido al factor

tiempo), sino todo lo contrario. De hecho, como se podrá apreciar, técnicas como la narración y la descripción son clásicas en el lenguaje escrito. Su entrenamiento previo puede venir dado ya desde el lenguaje oral.

Muchas de estas técnicas se abandonan "a priori" por razones totalmente arbitrarias. Algunas como la recitación o la dramatización se relegan a fechas muy concretas (Navidad, fiesta de fin de curso, etc.) considerando, erróneamente, que su importancia viene dada por su carácter eventual. Otras, en cambio, se consideran cuestiones para practicar en los patios escolares o en la calle, pero no dentro del aula: es el caso de la conversación. Algunas, en fin, con el pretexto de que son complicadas (exposiciones, debates, encuestas, etc.) se "reservan" para los niños mayores, y, en muchos casos, no se llegan a realizar porque otros contenidos "más importantes" ocupan su lugar.

3.3. Evaluación

Unas adecuadas orientaciones nos ofrecen los Diseños Curriculares en cuanto a la evaluación. Trabajar el lenguaje oral sin tener en cuenta este aspecto es síntoma de que no se le presta la debida atención. Lo primero, lógicamente, debe ser el diagnóstico previo, la evaluación inicial (B. Sánchez, 1971). Determinar qué deficiencias traen los alumnos al iniciar cada curso es una labor imprescindible para poder sistematizar las estrategias y las actividades tal como proponíamos más arriba. Posteriormente, durante el desarrollo del tiempo lectivo, la observación ha de ser constante y no meramente pasiva: el maestro debe proporcionar a los niños los mecanismos para que intervengan en sus propias actuaciones, para que se autoevalúen cuando sea posible. Para ello nos parece que dos herramientas son las más adecuadas: las fichas de autoseguimiento y la grabadora. Las primeras ya no sólo son mecanismos exclusivos del profesor. Cada niño tendrá la suya donde irá anotando sus progresos y los de los demás. Son, por tanto, herramientas de seguimiento a largo plazo. La grabadora, a la que ya nos hemos referido, registra las producciones inmediatas en cada sesión de una forma objetiva para el alumno.

En definitiva, todos los procesos metodológicos que utilizamos para trabajar el lenguaje escrito u otros bloques de contenido -planificación de objetivos y contenidos, estrategias y actividades, mecanismos de evaluación- han de incorporarse al trabajo con el lenguaje oral pues de lo contrario estaríamos insistiendo en un carácter optativo que éste no debería poseer.

4. CONCLUSION

Después de muchos años de inercia educativa a la hora de impartir los contenidos lingüísticos, por fin se va asimilando que la lengua es el principal y más eficaz medio de comunicación con que cuenta el ser humano, perspectiva que ya no podremos perder de vista en el ámbito escolar, pues está cada vez más comprobado que los fallos en esta área de conocimiento son los que inciden con más insistencia en el fracaso escolar. Dentro de ese contexto, la comunicación oral precede, lógicamente, a la escrita, y por eso es obvio que las destrezas orales se practiquen en las aulas tanto o más que las escritas. Las dificultades que ello acarrea, lejos de ser pocas, aparecen en gran cantidad y complejidad. Esa es la razón por la que se hace necesario sistematizar actividades en un marco metodológico riguroso.

NOTAS

- 1 La sensibilidad con respecto a estos temas se hizo manifiesta, por ejemplo, en el "II Simposi Internacional de didáctica de la lengua i la literatura", celebrado en Tarragona a finales de 1991 y cuyo tema monográfico fue la didáctica del lenguaje oral.
- 2 La importancia de las grabaciones ya se contempla en el Diseño Curricular Base del M.E.C. (1991).
- 3 Simplificamos el esquema propuesto por Arsenio Sánchez (1983) para poder proseguir nuestras reflexiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALEMAN MENDEZ, S. y RUIZ DE FRANCISCO, I. (1991): "Aproximación psicociológica a la complejidad del lenguaje oral", *El Guiniguada*, nº 2, Las Palmas de Gran Canaria.
- ALVAREZ MENDEZ, J.M. (1987): *Didáctica de la lengua materna. Un enfoque desde la lingüística*. Akal, Madrid.
- AA.VV. (1991): *Actas del II Simposi Internacional de didáctica de la lengua i la literatura*. Escola de Mestres de Tarragona, Tarragona.
- M.E.C. (1991): *Diseño Curricular Base. Educación Primaria*. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- PIERRO de DE LUCA, M.O. (1983): *Didáctica de la lengua oral*. Kapelusz, Buenos Aires.
- QUILIS, A. (1987): "La enseñanza de la lengua materna", en J. M. Alvarez Méndez (ed.), *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua*. Akal, Madrid, pp. 241-261.
- SANCHEZ, A. (1983): *Una metodología de la lengua oral*. Escuela Española, Madrid.
- SANCHEZ, B. (1971): *Lenguaje oral. Diagnóstico, enseñanza y recuperación*. Kapelusz, Buenos Aires.
- TRIGO CUTIÑO, J.M. (1991): "Factores de la comunicación oral en el aula", en *Actas del II Simposi Internacional de didáctica de la lengua y la literatura*. Escola de Mestres de Tarragona, Tarragona, pp. 505-515.